



Centro Nacional de Estudios sobre  
el Terrorismo y su Financiamiento

# OBSERVATORIO DE PRODUCCIÓN ANALÍTICA

**ISIS Y LAS ECONOMÍAS ILÍCITAS:  
Análisis de inteligencia sobre financiamiento,  
convergencia criminal y adaptación operativa**

Jordi Escofet Solé



Francia, Fontainebleau  
Mayo, 2026

# CNT

## CENTRO NACIONAL DE ESTUDIOS SOBRE EL TERRORISMO Y SU FINANCIAMIENTO

© 2026 Centro Nacional de Estudios sobre el Terrorismo y su Financiamiento (CNT). Todos los derechos reservados.

El Centro Nacional de Estudios sobre el Terrorismo y su Financiamiento (CNT) desarrolla y difunde análisis especializados con base en criterios técnicos, metodologías de investigación, revisión documental, experiencia empírica internacional, evidencia disponible y enfoques científicos aplicados en seguridad, defensa e inteligencia sobre la investigación del terrorismo, su financiamiento, la delincuencia organizada transnacional y amenazas híbridas.

Las publicaciones del CNT, sus miembros, alianzas y generaciones de especialistas formados en sus programas de alta especialización, se elaboran bajo principios de rigor analítico, objetividad, responsabilidad institucional e independencia técnica. En consecuencia, su contenido no responde a posturas politizadas, polarizadas, partidistas o de apoyo a intereses particulares, sino a procesos de análisis orientados a fortalecer la comprensión especializada, académica, profesional e institucional de los temas abordados y una difusión consciente y objetiva en informar especializadamente para toma de decisiones.

El contenido de esta publicación forma parte de la producción técnica y analítica del Centro Nacional de Estudios sobre el Terrorismo y su Financiamiento (CNT) y de sus autores especializados. Su uso, reproducción parcial, cita, referencia o incorporación en investigaciones académicas, técnicas, científicas, profesionales o institucionales deberá reconocer de manera clara y completa la autoría correspondiente y la fuente institucional del CNT.

Queda prohibida la reproducción, distribución, modificación, transmisión, publicación o utilización total o parcial de esta obra por cualquier medio, físico o digital, sin la autorización previa y por escrito del Centro Nacional de Estudios sobre el Terrorismo y su Financiamiento (CNT), salvo para fines de cita, referencia, análisis académico o investigación especializada, siempre que se otorgue el crédito correspondiente.

Toda persona, institución u organización que utilice, cite o referencie el contenido técnico de esta publicación deberá hacerlo conforme a criterios de integridad institucional y académica, sin alterar su sentido, contexto, alcance o finalidad, y podrá notificar dicho uso al CNT a través de los canales oficiales de contacto expresos en su sitio web oficial.

Para solicitudes de autorización, colaboración editorial o notificación de uso institucional, profesional, de investigación, académico o técnico, favor de dirigirse a:

### **Centro Nacional de Estudios sobre el Terrorismo y su Financiamiento (CNT)}**

Área de Publicaciones, Ciudad de México, México

Autor: Jordi Escofet Solé | Francia, Fontainebleau | Delegado de CISEG en Francia y miembro del Consejero Técnico del Observatorio Transatlántico en Inteligencias, Seguridad y Contraterrorismo (OTSIC).

Correo electrónico: [coordinaciongeneral@centronacionalcnt.org](mailto:coordinaciongeneral@centronacionalcnt.org)

Sitio web: [www.centronacionalcnt.org](http://www.centronacionalcnt.org)

Esta publicación puede ser consultada de manera gratuita a través del sitio web institucional del CNT.

El uso indebido, descontextualizado o no autorizado del contenido podrá ser objeto de las acciones correspondientes conforme a la normativa aplicable en materia de derechos de autor y propiedad intelectual.

# CONTENIDO

ISIS Y LAS ECONOMÍAS ILÍCITAS: ANÁLISIS DE INTELIGENCIA SOBRE FINANCIAMIENTO, CONVERGENCIA CRIMINAL Y ADAPTACIÓN OPERATIVA .....	1
Resumen .....	1
Palabras clave .....	1
Introducción .....	2
Marco contextual y teórico-metodológico .....	2
1. Evolución organizacional y cronología financiera .....	3
2. Economías ilícitas como eje del financiamiento .....	4
2.1 Petróleo y derivados .....	4
2.2 Tributación coercitiva y extorsión .....	4
2.3 Saqueo y tráfico de bienes culturales .....	4
2.4 Secuestro con fines de rescate .....	4
2.5 Agricultura, ganadería y bienes básicos .....	5
2.6 Coerción económica y trabajo forzado .....	5
3. Convergencia criminal y alianzas pragmáticas .....	5
4. Inteligencia financiera y ciclo de inteligencia aplicado .....	6
5. Adaptación financiera post-califato .....	6
6. Referencias y lavado de activos .....	7
6.1 Uso del efectivo y portadores .....	7
6.2 Hawala y sistemas informales .....	7
6.3 TBML .....	7
6.4 Banca formal .....	8
6.5 Criptomonedas .....	8
6.6 Oro y divisas .....	8
7. Gobernanza fiscal bajo control territorial .....	8
8. Estimaciones de ingresos y cuadro de mando .....	8
9. Indicadores de alerta temprana (Early Warning) .....	9
10. Tipologías operativas .....	9
11. Disrupción financiera: líneas de acción .....	10
12. Lecciones aprendidas .....	11
Conclusiones .....	12
Referencias .....	13

# ISIS Y LAS ECONOMÍAS ILÍCITAS: ANÁLISIS DE INTELIGENCIA SOBRE FINANCIAMIENTO, CONVERGENCIA CRIMINAL Y ADAPTACIÓN OPERATIVA

**Jordi Escofet Solé**

Delegado de CISEG en Francia y miembro del Consejero Técnico del Observatorio Transatlántico en Inteligencias, Seguridad y Contraterrorismo (OTSIC).

*“El conocimiento de la situación es el primer requisito de un buen plan; pero la capacidad de aplicar los medios necesarios es lo que determina su éxito”.* Von Clausewitz

## Resumen

El Estado Islámico (ISIS) articuló un ecosistema de financiamiento que integró coerción fiscal, control territorial, captura de activos y convergencia con redes criminales preexistentes. A partir de un enfoque de inteligencia estratégica (ciclo de inteligencia, OSINT, HUMINT y FININT), este trabajo mapea sus principales economías ilícitas, su arquitectura de transferencias y lavado, y las adaptaciones que le permitieron sostener la actividad insurgente tras la pérdida del territorio. Se propone un cuadro de mando con indicadores operativos y se desarrollan tipologías accionables para cumplimiento y fuerzas de seguridad. El análisis concluye con lecciones y líneas de disrupción que combinan sanciones específicas, vigilancia de TBML1, presión selectiva sobre corredores de hawala y medidas económicas que erosionen las rentas locales que apuntalan la extorsión.

## Palabras clave

ISIS; FININT; economías ilícitas; hawala; TBML; convergencia criminal; ciclo de inteligencia; amenazas híbridas.

## Introducción

El financiamiento constituye una variable independiente crítica para explicar la persistencia y el alcance operativo de las organizaciones terroristas. Sin una base económica estable, la propaganda pierde alcance, la logística se torna errática y la capacidad de proyección violenta se degrada, tal como ha sido documentado en la literatura sobre terrorismo y seguridad internacional (Levitt, 2014; Shelley, 2018). El caso de ISIS es paradigmático porque pasó de depender de donantes y mecanismos externos de transferencia de valor a generar ingresos domésticos a gran escala, sobre la base del control territorial y la captura de cadenas productivas locales (European Parliament, 2017; Wilson Center, 2019).

Este artículo utiliza herramientas del análisis de inteligencia para construir una explicación de la arquitectura financiera de ISIS. Se combinan fuentes abiertas, lecciones de cumplimiento y tipologías reconocidas para derivar indicadores de alerta, vulnerabilidades y mecanismos de resiliencia, siguiendo enfoques consolidados en inteligencia estratégica y análisis financiero del terrorismo (Ratcliffe, 2016; FATF, 2019). A diferencia de aproximaciones puramente descriptivas, se prioriza una lectura operacional orientada a responder preguntas clave: cómo se generaron los recursos, qué actores actuaron como facilitadores, qué técnicas de ocultamiento se emplearon y dónde existieron ventanas de oportunidad para la intervención estatal, en línea con metodologías aplicadas en inteligencia financiera contemporánea (Johnston et al., 2019).

## Marco contextual y teórico-metodológico

El surgimiento y consolidación del Estado Islámico (ISIS) debe analizarse dentro de un entorno caracterizado por vacíos de poder, conflicto armado y economías informales consolidadas. Tras la invasión de Irak en 2003 y el colapso de estructuras estatales, emergieron espacios sin gobernanza que permitieron a organizaciones insurgentes desarrollar redes logísticas y financieras paralelas. La guerra civil siria iniciada en 2011 profundizó esta dinámica, creando corredores de contrabando altamente permeables y facilitando la operación de actores armados no estatales en ambos lados de las fronteras (World Bank, 2020; UNODC, 2023). Diversas fuentes especializadas señalan que ISIS se fortaleció explotando esta volatilidad regional, convirtiéndose en un actor híbrido que combinó elementos de insurgencia, crimen organizado y proto-Estado<sup>2</sup> (FATF, 2019; Johnston et al., 2019).

El marco teórico aplicado en este análisis integra conceptos de economía política del conflicto, la convergencia crimen-terror<sup>3</sup> y los modelos de financiamiento descentralizado. La literatura sobre el crime-terror nexus destaca que los grupos insurgentes contemporáneos han difuminado las fronteras entre terrorismo y actividad criminal, como evidencian las operaciones de contrabando, extorsión y explotación de recursos naturales que permitieron a ISIS generar ingresos domésticos significativos y relativamente sostenidos (Makarenko, 2004; Shelley, 2018). Este enfoque permite comprender que las actividades ilícitas no fueron accesorias, sino estructurales para el sostenimiento del aparato militar, administrativo y propagandístico del grupo, especialmente durante su fase de control territorial (Napoleoni, 2016; European Parliament, 2017).

A nivel metodológico, se emplean herramientas del ciclo de inteligencia<sup>4</sup>: planeación, recolección, análisis y disseminación. En la fase de planeación se identifican preguntas clave relacionadas con las fuentes de financiamiento, las redes de facilitación y los mecanismos de ocultamiento financiero, siguiendo modelos ampliamente utilizados en entornos de inteligencia estratégica (Ratcliffe, 2016). La recolección combina OSINT<sup>5</sup> (informes públicos, bases de datos y análisis académicos), HUMINT (testimonios, investigaciones judiciales y expedientes de inteligencia) y FININT (patrones transaccionales y monitoreo de flujos financieros), una aproximación recomendada por organismos internacionales para el análisis del financiamiento terrorista (FATF, 2019; UNODC, 2023). Esta combinación resulta indispensable dado que ISIS articuló economías

visibles —como el petróleo y la agricultura— con mecanismos clandestinos de baja huella basados en efectivo, sistemas de hawala<sup>6</sup> y comercio mediante manipulación de facturas (FATF, 2015; Levitt, 2014).

Para el análisis se aplican modelos como el análisis de redes para mapear facilitadores, corredores de hawala, contrabandistas y nodos logísticos, así como el método de hipótesis competitivas para evaluar escenarios de resiliencia financiera bajo presión militar y económica. Estas herramientas permiten identificar patrones operativos y anticipar la capacidad adaptativa del grupo en contextos de alta presión (Johnston et al., 2019). La revisión de fuentes indica que, incluso tras la caída del califato territorial, ISIS logró mantener reservas estimadas entre 10 y 30 millones de dólares, utilizadas para financiar células insurgentes en África y Asia, lo que evidencia la persistencia de una red financiera internacional resiliente (U.S. Department of the Treasury, 2024; Davis, 2024).

Finalmente, la diseminación de la inteligencia producida se orienta a actores responsables de la lucha contra el financiamiento del terrorismo, tales como unidades de inteligencia financiera, fuerzas de seguridad, agencias fiscales y organismos internacionales. Este flujo de información permite activar sanciones específicas, dismantelar corredores de hawala, detectar patrones de lavado mediante comercio e interrumpir cadenas logísticas utilizadas por el grupo, tal como recomiendan las buenas prácticas internacionales en materia de contra financiamiento del terrorismo (FATF, 2019; UN Security Council, 2024). La integración metodológica con literatura especializada y análisis de casos confirma que ISIS ha evolucionado hacia un modelo financiero global, descentralizado y altamente adaptable.

## 1. Evolución organizacional y cronología financiera

La evolución del Estado Islámico (ISIS) se articula en torno a tres fases principales entre 2013 y 2025: expansión territorial, contracción y reconfiguración transnacional, un patrón ampliamente reconocido por la literatura académica y los informes de inteligencia estratégica sobre el grupo (European Parliament, 2017; Clarke, 2019). Cada fase implicó transformaciones estructurales, operativas y financieras que explican la resiliencia del grupo frente a la presión militar y económica internacional (European Parliament, 2017; Wilson Center, 2019).

Durante su fase de expansión (2013–2015), ISIS capitalizó la inestabilidad política y de seguridad en Irak y Siria. La captura de ciudades como Fallujah, Ramadi y Raqqa, y especialmente Mosul en junio de 2014, permitió al grupo establecer un proto-Estado con ministerios funcionales, aparato fiscal propio y control directo de recursos naturales estratégicos. La proclamación del califato consolidó una burocracia centralizada que administró ingresos procedentes del petróleo, la tributación coercitiva, las confiscaciones y el saqueo sistemático de activos públicos y privados (Napoleoni, 2016; European Parliament, 2017).

En su apogeo, el califato llegó a generar entre 1.000 y 1.700 millones de dólares anuales, producto de economías ilícitas altamente organizadas y de carácter cuasi-estatal. La estructura financiera se encontraba centralizada bajo el Diwan al-Mal, responsable de la asignación presupuestaria para salarios, logística militar, administración civil y propaganda, lo que otorgó al grupo una capacidad financiera sin precedentes entre organizaciones terroristas contemporáneas (FATF, 2015; Clarke, 2019).

La fase de contracción (2016–2019) se caracterizó por la pérdida de aproximadamente el 95 % del territorio controlado, como resultado de campañas militares coordinadas lideradas por actores estatales y coaliciones internacionales. No obstante, la pérdida territorial no supuso la eliminación de su capacidad financiera, ya que ISIS había acumulado reservas externas estimadas entre 10 y 30 millones de dólares, preservadas para sostener una insurgencia clandestina de bajo coste (U.S. Department of the Treasury, 2024; Davis, 2024).

Tras la caída del último bastión territorial en Baghuz en 2019, el grupo adoptó un modelo descentralizado basado en células autónomas, financiamiento local, extorsión, secuestros selectivos y un mayor uso del efectivo. La gobernanza formal se redujo significativamente, pero la actividad insurgente se mantuvo a través

de redes flexibles, compartimentadas y de bajo perfil operacional, diseñadas para reducir la detección (FATF, 2019; Counterterrorism Group, 2021).

La fase de reconfiguración transnacional (2020–2025) evidenció una creciente proyección global bajo la coordinación del General Directorate of Provinces, encargado de supervisar y articular las filiales en África y Asia. Estas provincias adquirieron un rol financiero clave: desarrollaron capacidades propias de recaudación y, en algunos casos, comenzaron a transferir excedentes al núcleo original en Irak y Siria, demostrando un modelo de autosuficiencia financiera regional (UN Security Council, 2024; Davis, 2024).

Filiales africanas como ISIS-Somalia emergieron como fuentes relevantes de ingresos mediante esquemas sistemáticos de extorsión, mientras que otras filiales recurrieron al secuestro, el contrabando y el uso de remesas informales. De este modo, se consolidó una red global capaz de resistir tanto la presión militar como las medidas de disrupción financiera internacionales (UNODC, 2023; World Bank, 2020).

En conjunto, la cronología financiera de ISIS muestra un desplazamiento progresivo desde un control centralizado de los recursos hacia una red distribuida y regionalizada, capaz de sostener operaciones mediante múltiples fuentes ilícitas locales. Este modelo híbrido explica la persistencia del grupo aun en ausencia de control territorial directo (FATF, 2019; Clarke, 2019).

## **2. Economías ilícitas como eje del financiamiento**

El portafolio de ingresos de ISIS combinó extracción local de recursos, coerción económica y articulaciones transfronterizas. A continuación, se desarrollan las principales fuentes de financiamiento, con énfasis en actores, procesos, vulnerabilidades y señales detectables, siguiendo tipologías ampliamente documentadas por organismos internacionales (FATF, 2015; European Parliament, 2017).

### **2.1 Petróleo y derivados**

El control de pozos petroleros, equipos básicos de extracción y refinerías artesanales permitió la producción de crudo y destilados de baja calidad vendidos con descuento en mercados locales y transfronterizos. La cadena integró extracción, transporte mediante camiones cisterna, almacenamiento temporal y venta a intermediarios, utilizando esquemas de micro lotes, rutas alternas y pagos en efectivo para reducir la trazabilidad. Las adquisiciones recurrentes de repuestos, químicos y mangueras industriales funcionaron como precursores logísticos observables para los sistemas de alerta temprana (FATF, 2015; Levitt, 2014).

### **2.2 Tributación coercitiva y extorsión**

La organización formalizó un sistema de recaudación basado en tarifas estandarizadas y registros rudimentarios. La extorsión se presentaba bajo el concepto de “protección” o permisos de operación, acompañada de sanciones económicas, multas y confiscaciones para inducir el cumplimiento. Tras 2019, esta fuente aumentó su peso relativo mediante recaudadores itinerantes y la rotación sistemática de mensajeros para reducir riesgos operativos (European Parliament, 2017; Counterterrorism Group, 2021).

### **2.3 Saqueo y tráfico de bienes culturales**

El expolio de yacimientos arqueológicos generó divisas y vínculos con corredores especializados en el tráfico ilícito de bienes culturales. El esquema incluía licencias internas de excavación, tasación, embalaje, transporte y blanqueo documental en países de tránsito. Las ventas solían diferirse en el tiempo para reducir la trazabilidad y dificultar la recuperación de activos culturales (UNODC, 2023; European Parliament, 2017).

### **2.4 Secuestro con fines de rescate**

El secuestro produjo ingresos esporádicos pero significativos, bajo protocolos de custodia, prueba de vida y negociación a través de intermediarios. El pago se efectuó principalmente en efectivo o mediante canales

informales, aplicando compartimentación estricta para limitar la exposición de los responsables financieros (FATF, 2015; Shelley, 2018).

## 2.5 Agricultura, ganadería y bienes básicos

La captura de cadenas agropecuarias y de bienes esenciales, como harina y combustibles de calefacción, permitió imponer precios, capturar márgenes y recaudar en origen, transporte y mercado. Estas actividades resultaron críticas para sostener a las células insurgentes en zonas rurales tras la pérdida del control territorial (World Bank, 2020; FATF, 2019).

## 2.6 Coerción económica y trabajo forzado

Bajo control territorial, ISIS explotó mano de obra mediante desplazamientos forzados, trabajos obligatorios y apropiación directa de salarios. Aunque la visibilidad de estas prácticas disminuyó posteriormente, persistieron formas de coerción económica a menor escala en áreas bajo influencia insurgente (UNODC, 2023; European Parliament, 2017).

## 3. Convergencia criminal y alianzas pragmáticas

La convergencia criminal y las alianzas pragmáticas establecidas por el Estado Islámico constituyen uno de los elementos más reveladores de su capacidad de adaptación y sostenimiento financiero. A diferencia de organizaciones que dependen primordialmente de patrocinio estatal o donantes ideológicos, ISIS articuló un modelo basado en la cooperación instrumental con redes criminales transnacionales, orientada a maximizar beneficios económicos y reducir riesgos operativos (Makarenko, 2004; Shelley, 2018).

La convergencia criminal se manifestó en múltiples niveles. En primer lugar, ISIS desarrolló relaciones funcionales con contrabandistas locales dedicados al tráfico de combustible, bienes básicos, armas y personas. Estas redes, preexistentes a la expansión del califato, fueron institucionalizadas mediante mecanismos de peaje, protección y tarificación informal, garantizando ingresos estables y movilidad logística en zonas rurales y fronterizas. Este vínculo fue particularmente visible en la frontera sirio-turca, donde el contrabando de petróleo y bienes subsidiados generó ingresos sustanciales (European Parliament, 2017; FATF, 2015).

En segundo lugar, la organización estableció alianzas con falsificadores y proveedores de documentos, que desempeñaron un rol crítico en la movilidad de combatientes extranjeros y facilitadores financieros. La falsificación de pasaportes, permisos de tránsito, certificados comerciales y facturas permitió ocultar movimientos transfronterizos y ampliar la red operativa del grupo hacia terceros países (Shelley, 2018; UN Security Council, 2024).

En segundo lugar, la organización estableció alianzas con falsificadores y proveedores de documentos, quienes desempeñaron un rol central en la movilidad de combatientes extranjeros y facilitadores financieros. La falsificación de pasaportes, permisos de tránsito, certificados comerciales y facturas permitió ocultar movimientos transfronterizos y ampliar el alcance operativo del grupo (Shelley, 2018; UN Security Council, 2024). Aunque muchos de estos actores no comparten la ideología yihadista, su colaboración se basó en incentivos económicos y en la presión coercitiva ejercida por ISIS en zonas bajo su control, una dinámica frecuente en contextos de convergencia crimen-terror (Makarenko, 2004; FATF, 2019). Este esquema permitió transferir fondos de manera rápida sin recurrir al sistema bancario formal, generando una arquitectura financiera informal que se mantuvo funcional incluso después de la pérdida territorial del grupo. La capacidad de ISIS para integrar la hawala dentro de su estructura de financiamiento confirma la naturaleza híbrida de su economía ilícita (Levitt, 2014; FATF, 2015).

Asimismo, ISIS logró explotar redes criminales transnacionales vinculadas al tráfico de bienes culturales, especialmente durante la ocupación de zonas arqueológicas en Siria e Irak. Intermediarios locales y

comerciantes internacionales colaboraron para extraer, tasar y colocar antigüedades en mercados ilícitos de Europa, Turquía y el Golfo. Aunque esta actividad no constituyó la principal fuente de ingresos del grupo, sí evidenció su capacidad para articular cadenas globales de valor ilícito, aprovechando la experiencia de traficantes con décadas de actividad clandestina y redes comerciales consolidadas (European Parliament, 2017; UNODC, 2023).

Finalmente, las alianzas pragmáticas de ISIS deben entenderse como una estrategia flexible orientada a maximizar oportunidades económicas en entornos de alta volatilidad. Estas colaboraciones permitieron diversificar fuentes de ingreso, reducir riesgos operativos y ampliar la presencia del grupo en mercados ilícitos regionales. A medida que ISIS perdió territorio y transitó hacia una fase insurgente, la convergencia criminal adquirió una relevancia aún mayor, al proporcionar plataformas externas que facilitaron actividades de bajo costo y contribuyeron a preservar la estructura organizativa. En suma, la convergencia criminal no fue un fenómeno incidental, sino un componente estructural del modelo de negocios insurgente de ISIS (Makarenko, 2004; Shelley, 2018).

#### **4. Inteligencia financiera y ciclo de inteligencia aplicado**

Aplicar el ciclo de inteligencia al estudio del financiamiento de ISIS permite identificar fallas sistémicas y oportunidades de intervención. En la fase de planeación, se subestimó la capacidad del grupo para generar ingresos domésticos; en la recolección, predominó la inteligencia técnica en detrimento de la HUMINT y el análisis de terreno; en el análisis, los silos institucionales dificultaron la identificación de la convergencia crimen-terror; y en la diseminación, se produjeron latencias que redujeron la oportunidad de acción coordinada (FATF, 2019; Johnston et al., 2019).

Entre los indicadores de alerta detectados se incluyeron picos anómalos de movimiento de efectivo, compras recurrentes de químicos y repuestos asociados a refinerías rudimentarias, desplazamientos nocturnos de camiones cisterna, incrementos de giros en corredores informales y la aparición de nuevos hawaladars vinculados por parentesco o afinidad tribal con zonas de conflicto. Estos patrones han sido sistemáticamente identificados por organismos internacionales como señales tempranas de financiamiento terrorista basado en economías ilícitas e informalidad financiera (FATF, 2015; UNODC, 2023).

#### **5. Adaptación financiera post-califato**

Tras la derrota territorial del Estado Islámico en 2019, el grupo inició una profunda reconfiguración financiera orientada a garantizar su supervivencia en un entorno caracterizado por presión militar sostenida, reducción de recursos y pérdida de control administrativo. Esta fase de adaptación financiera post-califato se distingue por la transición desde un modelo centralizado y basado en activos físicos hacia uno descentralizado, clandestino y altamente flexible (FATF, 2019). Informes recientes confirman que, pese a su colapso territorial, ISIS conservó entre 10 y 30 millones de dólares en reservas externas, lo que le permitió financiar células insurgentes y reactivar operaciones en zonas rurales de Irak y Siria, así como en sus filiales internacionales (Davis, 2024; U.S. Department of the Treasury, 2024).

Una de las transformaciones más significativas fue la adopción de un modelo de micro financiamiento insurgente. Al perder el acceso a ingresos masivos derivados del petróleo, la organización se orientó hacia actividades de bajo perfil y bajo costo, incluyendo micro extorsión, cobro de “protección” a pequeños comercios, robo selectivo de ganado e imposición de impuestos informales en áreas con escasa presencia estatal. Aunque estos mecanismos generan montos limitados, resultan suficientes para cubrir gastos operativos esenciales como explosivos improvisados, armas ligeras, comunicaciones y movilidad (Counterterrorism Group, 2021; Davis, 2024).

Otra dimensión clave de la adaptación financiera fue el fortalecimiento del uso de la hawala. El sistema informal de transferencia de valor se consolidó como el mecanismo más confiable, particularmente tras la pérdida de

acceso al sistema bancario formal y a grandes concentraciones de efectivo. Corredores de hawala ubicados en Siria, Irak, Turquía y el Golfo permitieron a las células mantener conectividad financiera incluso bajo condiciones de intensa vigilancia internacional. Asimismo, la descentralización del sistema facilitó que filiales en África, Asia y el Sahel enviaran contribuciones de bajo monto hacia Irak y Siria, reduciendo la detectabilidad de los flujos (FATF, 2019; UN Security Council, 2024).

El comercio basado en el lavado (trade-based money laundering, TBML) adquirió también un peso creciente en la fase post-califato. Sin territorio propio, ISIS se insertó con mayor profundidad en circuitos de comercio informal, utilizando sobre- y subfacturación, cargas mixtas y transferencias encubiertas de bienes para mover valor sin recurrir al sistema financiero formal. Este mecanismo se vio reforzado por la cooperación con redes criminales y la persistencia de mercados informales en regiones con fronteras porosas, donde productos como repuestos mecánicos, textiles y alimentos procesados actuaron como vehículos idóneos para estas operaciones (FATF, 2015; UNODC, 2023).

Las filiales internacionales desempeñaron un papel cada vez más relevante en la sostenibilidad financiera posterior a 2019. Provincias como ISIS-Somalia e ISIS-África Occidental destacaron por su capacidad recaudatoria mediante secuestros, extorsión y otras actividades criminales locales, generando cientos de miles de dólares. Parte de estos ingresos se redistribuyó hacia Irak y Siria, consolidando un modelo financiero transnacional en el que cada provincia busca autofinanciarse y, cuando es posible, contribuir al núcleo central (UN Security Council, 2024; World Bank, 2020).

Finalmente, la adaptación financiera implicó una mayor disciplina organizativa. ISIS adoptó estructuras de mando más reducidas, sistemas de cajas chicas<sup>7</sup> distribuidas, rotación frecuente de recaudadores y estrictos protocolos de seguridad financiera. Las transacciones se fraccionaron en montos mínimos para disminuir su detectabilidad. Esta disciplina, combinada con la fragmentación regional, ha permitido al grupo mantener su capacidad operativa y continuar actuando como una insurgencia persistente, a pesar de la pérdida del califato territorial (Counterterrorism Group, 2021; Davis, 2024).

## **6. Referencias y lavado de activos**

La arquitectura financiera de ISIS constituye uno de los ejemplos contemporáneos más sofisticados de financiamiento ilícito híbrido, al combinar economías locales, transferencias informales, mecanismos multilayer de ocultamiento, uso táctico del sistema financiero formal y movilidad interregional, un patrón ampliamente documentado en la literatura especializada sobre financiamiento del terrorismo (FATF, 2019; World Bank, 2020).

### **6.1 Uso del efectivo y portadores**

El efectivo ha sido históricamente el pilar del sistema financiero de ISIS. Portadores de valor circularon mediante rutas rurales, fraccionamiento de montos y uso de señuelos, sosteniendo operaciones con reservas estimadas en aproximadamente 10 millones de dólares en 2024 (U.S. Department of the Treasury, 2024; Davis, 2024).

### **6.2 Hawala y sistemas informales**

La hawala permitió mover valor sin intermediación bancaria formal entre Siria, Irak, Turquía y distintas regiones de África. Integrada con comercio informal y registros encriptados, resultó fundamental para sostener filiales globales y reducir la trazabilidad de los flujos financieros (FATF, 2015; Levitt, 2014).

### **6.3 TBML**

El comercio basado en el lavado se utilizó mediante prácticas de sobre- y subfacturación, cargas mixtas y manipulación documental, lo que permitió transferir capital sin generar transacciones financieras visibles (FATF, 2019; UNODC, 2023).

## 6.4 Banca formal

El uso de la banca formal fue limitado pero táctico, recurriendo a cuentas de terceros y mulas financieras. Algunas filiales africanas emplearon bancos regionales para montos pequeños y discretos, evitando patrones de alto riesgo (U.S. Department of the Treasury, 2024; World Bank, 2020).

## 6.5 Criptomonedas

El uso de criptomonedas fue experimental y táctico, sin sustituir al efectivo ni a la hawala. Se emplearon principalmente para campañas de donación y compras de bajo valor, con impacto operativo limitado (FATF, 2019; UN Security Council, 2024).

## 6.6 Oro y divisas

El oro y las divisas actuaron como reservas de valor, medios de pago y mecanismos de movilidad transfronteriza en mercados informales, especialmente en contextos de sanciones y presión financiera elevada (World Bank, 2020; Davis, 2024).

## 7. Gobernanza fiscal bajo control territorial

La administración territorial de ISIS incluyó oficinas de recaudación, emisión de recibos y tribunales destinados a legitimar sanciones económicas. Se segmentaron funciones de recaudación, custodia, auditoría básica y logística de pagos, estableciendo incentivos y castigos para garantizar el cumplimiento fiscal bajo coerción (European Parliament, 2017; FATF, 2015).

## 8. Estimaciones de ingresos y cuadro de mando

Las estimaciones de ingresos del Estado Islámico han variado significativamente entre 2014 y 2025 debido a los cambios en su control territorial, su estructura organizativa y su capacidad para sostener economías ilícitas transnacionales. No obstante, existe un amplio consenso en la literatura especializada y en evaluaciones estratégicas recientes respecto de varios parámetros cuantitativos que permiten reconstruir su perfil financiero general (Counterterrorism Group, 2021; Davis, 2024).

Durante su fase de máxima expansión territorial (2014–2016), las investigaciones académicas y de inteligencia estiman que ISIS llegó a generar entre 1.000 y 1.700 millones de dólares anuales, lo que lo convirtió en la organización terrorista con mayor capacidad financiera documentada hasta la fecha. La mayor parte de estos ingresos procedía del control directo de activos físicos y económicos, incluidos petróleo y gas, instituciones bancarias, agricultura, sistemas de tributación coercitiva y expropiaciones sistemáticas (European Parliament, 2017; FATF, 2015). En concreto, el control de sucursales bancarias en ciudades como Mosul permitió la apropiación de cientos de millones de dólares, aunque algunas de las cifras iniciales fueron posteriormente revisadas a la baja a partir de análisis más rigurosos (Levitt, 2014; Clarke, 2019).

Con el colapso territorial entre 2017 y 2019, los ingresos brutos disminuyeron drásticamente; sin embargo, la organización demostró una resiliencia inesperada gracias a la descentralización financiera y a la acumulación previa de reservas. Estudios posteriores indican que, pese a su derrota militar en 2019, ISIS conservó entre 10 y 30 millones de dólares en reservas financieras externas, suficientes para sostener insurgencias de bajo coste y financiar el relanzamiento de células en Irak, Siria y el extranjero. Estas reservas resultaron críticas para impulsar la expansión de filiales en África y Asia (Davis, 2024; U.S. Department of the Treasury, 2024).

En el período más reciente (2024–2025), informes oficiales confirman que ISIS-Core mantiene acceso a aproximadamente 10 millones de dólares en fondos líquidos, mientras que las oficinas regionales gestionan alrededor de 2 millones de dólares distribuidos entre varias filiales. Las ramas africanas —en particular ISIS-Somalia e ISIS-West África— destacan por su rentabilidad relativa, generando cientos de miles de dólares mediante esquemas de extorsión, secuestros y zakat<sup>8</sup> forzado. De forma paralela, algunas filiales han explorado métodos adicionales de financiamiento, como transferencias bancarias de bajo riesgo operativo y

robos sistemáticos, adaptándose a las condiciones locales (UN Security Council, 2024; Counterterrorism Group, 2021).

Dado que el ingreso absoluto pierde relevancia frente a la estructura funcional del financiamiento, se propone un cuadro de mando operativo orientado a monitorear patrones y dinámicas, más que montos aislados. Este enfoque resulta coherente con las recomendaciones de inteligencia financiera contemporánea, que priorizan señales estructurales frente a cifras puntuales (FATF, 2019; Johnston et al., 2019).

El cuadro de mando considera indicadores de generación de ingresos, flujos internos, mecanismos transnacionales y variables estructurales. Entre los indicadores de generación de ingresos se incluyen la densidad de intermediarios informales (hawaladars), la evolución de la extorsión local y la diversificación de fuentes ilícitas. En cuanto a indicadores de gasto, se monitorean movimientos de efectivo hacia zonas rurales y la adquisición de insumos logísticos. Los indicadores transnacionales incluyen transferencias hawala repetitivas entre regiones y patrones de coordinación financiera entre filiales africanas y el núcleo de Irak y Siria. Finalmente, los indicadores estructurales contemplan el volumen estimado de reservas y la capacidad de autofinanciamiento de las filiales (FATF, 2015; UNODC, 2023).

Este cuadro de mando permite una visión integrada y dinámica del financiamiento de ISIS, facilitando la identificación de variaciones operativas que pueden anticipar repuntes de actividad insurgente o procesos de expansión transregional (Johnston et al., 2019; FATF, 2019).

## 9. Indicadores de alerta temprana (Early Warning)

Entre los principales indicadores de alerta temprana se identifican los siguientes patrones, ampliamente documentados en evaluaciones de riesgo sobre financiamiento del terrorismo:

Aumento abrupto de giros y remesas en localidades contiguas a rutas de contrabando (FATF, 2015; Davis, 2024).

Compras sostenidas de químicos y piezas asociadas a procesos de refinación artesanal de hidrocarburos (FATF, 2015).

Presencia de recaudadores itinerantes y cobros de “protección” a comerciantes con periodicidad fija (European Parliament, 2017).

Picos de movimiento de efectivo hacia zonas rurales tras operaciones militares o campañas de seguridad (U.S. Department of the Treasury, 2024).

Patrones persistentes de sobre- o subfacturación en rubros críticos como repuestos, textiles y alimentos (UNODC, 2023).

Aparición de nuevos corredores de hawala con vínculos familiares o tribales con zonas de conflicto (FATF, 2019; Levitt, 2014).

## 10. Tipologías operativas

- **Tipología A:** Recaudación sobre la cadena de combustible.  
El grupo impone tarifas en las fases de extracción, transporte y venta; los pagos se registran en cuadernos y se consolidan semanalmente en efectivo mediante portadores que utilizan rutas alternas para reducir la detección (FATF, 2015; European Parliament, 2017).
- **Tipología B:** Compensación hawala–comercio.

Un comerciante paga mercancías con sobreprecio; el diferencial se emplea para saldar deudas entre corredores vinculados a la organización sin realizar movimientos bancarios directos, integrando comercio informal y transferencia de valor (FATF, 2019; Levitt, 2014).

- **Tipología C:** Microextorsión urbana.  
Células exigen cuotas pequeñas y frecuentes a negocios locales; se emplean mensajeros rotativos, códigos verbales y entregas fraccionadas de efectivo para limitar la trazabilidad (Counterterrorism Group, 2021; European Parliament, 2017).
- **Tipología D:** Tráfico de antigüedades con blanqueo documental.  
Piezas expoliadas se catalogan como “colecciones privadas” y se comercializan años después del saqueo para reducir la trazabilidad y el riesgo de recuperación patrimonial (UNODC, 2023; European Parliament, 2017).

## 11. Disrupción financiera: líneas de acción

La disrupción financiera del Estado Islámico requiere un enfoque multidimensional que aborde tanto las fuentes de financiamiento como las redes que permiten su movilidad y ocultamiento. Dada la diversificación de actividades ilícitas del grupo —extorsión, contrabando, secuestros, hawala y comercio informal— las líneas de acción deben combinar inteligencia estratégica, cooperación internacional y medidas focalizadas orientadas a elevar de forma sostenida los costos operativos (FATF, 2019; UNODC, 2023).

Una primera línea de acción consiste en fortalecer las capacidades de inteligencia financiera mediante la integración de análisis transaccional, patrones de riesgo y seguimiento de flujos informales. Ello implica desarrollar unidades especializadas en detectar anomalías asociadas al uso de hawala, TBML y portadores físicos de efectivo, así como intensificar el intercambio de información entre bancos, casas de cambio y organismos de seguridad para activar alertas tempranas (FATF, 2019; World Bank, 2020).

En segundo lugar, resulta fundamental apuntar a los facilitadores logísticos y financieros. La evidencia acumulada demuestra que ISIS depende de corredores específicos para transferencias, extorsión y movimiento de recursos. La desarticulación de estos nodos —hawaladars, comerciantes implicados en subfacturación y redes de transporte informal— puede generar efectos multiplicadores significativos, al afectar infraestructuras críticas para la organización (UN Security Council, 2024; Davis, 2024).

Una tercera línea de acción implica el seguimiento y la disrupción del comercio basado en el lavado (trade-based money laundering). Dado que este mecanismo permite mover valor bajo la apariencia de actividades lícitas, resulta imprescindible reforzar controles aduaneros, verificar inconsistencias documentales y aplicar análisis de riesgo sobre mercancías susceptibles de manipulación, como repuestos, textiles y productos de difícil valoración. La cooperación transfronteriza es esencial, ya que las rutas comerciales de ISIS atraviesan múltiples jurisdicciones con diferentes niveles de regulación (FATF, 2015; UNODC, 2023).

Otra medida clave consiste en reducir la dependencia de las comunidades locales respecto de los mecanismos coercitivos de extorsión impuestos por el grupo. La implementación de programas de fortalecimiento económico y provisión de alternativas legítimas de sustento contribuye a disminuir la tolerancia social hacia las estructuras financieras insurgentes (World Bank, 2020).

Asimismo, las operaciones militares deben coordinarse estrechamente con los esfuerzos de inteligencia financiera para maximizar su impacto. La interdicción de grandes movimientos de efectivo, la neutralización de almacenes de recursos y la captura de responsables financieros pueden debilitar de forma sostenida la estructura operativa del grupo, siempre que estas acciones se acompañen de programas de estabilización y prevención del resurgimiento de economías ilícitas (FATF, 2019; UN Security Council, 2024).

Finalmente, la disrupción financiera exige un enfoque de largo plazo. ISIS ha demostrado una elevada capacidad de adaptación, aprovechando modelos descentralizados y la fragmentación institucional en regiones de África y Medio Oriente. Por ello, las políticas de contra financiamiento deben incorporar monitoreo

permanente, revisión continua de tipologías emergentes y fortalecimiento sostenido de los marcos regulatorios nacionales e internacionales. Solo mediante una estrategia integral y prolongada es posible reducir de manera significativa la capacidad financiera del grupo y limitar su proyección operativa futura (Davis, 2024; FATF, 2019).

## 12. Lecciones aprendidas

La experiencia acumulada en el estudio del financiamiento del Estado Islámico (ISIS) ofrece un conjunto de lecciones aprendidas esenciales para comprender la evolución financiera de las organizaciones terroristas contemporáneas. Estas lecciones permiten identificar patrones, fallas de inteligencia, oportunidades de intervención y elementos estructurales que explican la resiliencia del grupo incluso tras la pérdida de su califato territorial. Comprender estas dinámicas resulta clave tanto para anticipar amenazas futuras como para fortalecer los sistemas de prevención, detección y disrupción del financiamiento del terrorismo (Johnston et al., 2019; Financial Action Task Force [FATF], 2019).

Una de las primeras lecciones es que el control territorial no constituye una condición necesaria para la sostenibilidad financiera de un grupo armado. Si bien ISIS alcanzó su mayor capacidad recaudatoria cuando gobernaba amplias zonas de Irak y Siria, su transición posterior demostró que puede operar como una insurgencia flexible, apoyada en economías informales, extorsión selectiva y redes criminales. Esta realidad evidencia que las estrategias antiterroristas deben ir más allá de la recuperación territorial e incorporar un monitoreo prolongado de las economías ilícitas que persisten incluso después de una derrota militar convencional (FATF, 2019; World Bank, 2020).

Una segunda lección clave es la relevancia del nexo crimen–terror. ISIS consolidó su financiamiento mediante alianzas pragmáticas con contrabandistas, traficantes de armas, redes de falsificación documental y operadores de hawala. Estas relaciones no se basaron en afinidades ideológicas, sino en incentivos económicos y en una lógica de supervivencia mutua. Este fenómeno obliga a que los marcos regulatorios y los sistemas antilavado incorporen tipologías capaces de capturar actividades híbridas en las que convergen estructuras criminales y extremistas; ignorar esta superposición implica dejar vacíos operativos que las organizaciones pueden explotar sistemáticamente (Makarenko, 2004; Shelley, 2018; FATF, 2019).

Asimismo, se observa que la descentralización aumenta la resiliencia financiera. Tras 2019, ISIS adoptó un modelo distribuido basado en células autónomas, cajas chicas independientes y flujos fraccionados de bajo volumen. Este esquema dificulta la detección tradicional, al romper con los perfiles financieros centralizados y de alto monto que caracterizaron la etapa del califato. La implicación estratégica es que los mecanismos de análisis deben ampliar su foco hacia señales pequeñas, patrones fragmentados y economías informales, combinando inteligencia financiera con indicadores comunitarios y logísticos (Johnston et al., 2019; Counterterrorism Group, 2021).

La cuarta lección se relaciona con la importancia de los sistemas informales de transferencia de valor. La hawala, el comercio informal y el comercio basado en lavado (TBML) demostraron ser sustancialmente más resilientes que el sistema bancario formal frente a sanciones, operaciones militares y vigilancia internacional. Este hecho subraya la necesidad de reforzar la supervisión transfronteriza, promover acuerdos regionales y mejorar la trazabilidad del comercio ilícito, especialmente en regiones fronterizas con alta porosidad institucional (FATF, 2015; UN Office on Drugs and Crime [UNODC], 2023).

Otra lección relevante es que la presión militar, aunque necesaria, resulta insuficiente por sí sola para desmantelar la estructura financiera de un grupo como ISIS. La experiencia acumulada muestra que las operaciones militares deben integrarse de manera sistemática con inteligencia financiera, programas de estabilización, iniciativas de desarrollo económico y estrategias de gobernanza local. En ausencia de estos componentes, las economías ilícitas tienden a regenerarse, creando nuevos incentivos para la insurgencia (World Bank, 2020; FATF, 2019).

Finalmente, la lección más amplia es que las organizaciones terroristas con capacidad financiera no son entidades estáticas: mutan, experimentan, aprenden y adoptan modelos adaptativos condicionados por su entorno operativo. Esta característica exige respuestas dinámicas, tipologías actualizadas y una interacción constante entre el sector financiero, los organismos de seguridad y las estructuras comunitarias locales. En este contexto, la anticipación —más que la reacción— se convierte en el factor determinante para mitigar riesgos y reducir de forma sostenida la capacidad operativa de grupos como ISIS (Johnston et al., 2019; Davis, 2024).

***“La guerra es el reino de la incertidumbre; tres cuartas partes de los factores en los que se basa la acción están envueltos en una niebla de mayor o menor incertidumbre.”***

— Carl von Clausewitz

## Conclusiones

Las conclusiones derivadas del análisis del financiamiento del Estado Islámico revelan que su resiliencia no fue producto del azar, sino de un ecosistema financiero adaptable, diversificado y profundamente anclado en economías ilícitas preexistentes. La organización demostró que un grupo insurgente puede transformarse de un actor territorial con capacidad fiscal en una red descentralizada capaz de operar con flujos mínimos y métodos de baja huella. Este cambio estructural explica la continuidad de sus operaciones incluso después de la pérdida del califato territorial en 2019 (Davis, 2024; World Bank, 2020).

La arquitectura financiera de ISIS combina múltiples capas: el efectivo como base operativa, la hawala como sistema de transferencia transregional, el comercio basado en lavado como método de movimiento de valor encubierto y las redes criminales como facilitadores logísticos. Este modelo híbrido permitió a la organización eludir controles formales, preservar flexibilidad operativa y adaptarse a presiones militares y financieras sostenidas. Asimismo, la convergencia con actores criminales confirma que las fronteras entre terrorismo y crimen organizado se han vuelto cada vez más difusas en contextos de conflicto prolongado (Makarenko, 2004; Shelley, 2018).

Otro hallazgo relevante es la creciente importancia de las filiales internacionales en África y Asia, que han pasado de ser receptoras de apoyo financiero a convertirse en generadoras de ingresos que contribuyen al sostenimiento del núcleo central. Esta dinámica confirma que ISIS dejó de ser un proyecto estrictamente local y evolucionó hacia una red transnacional con múltiples polos financieros y niveles diferenciados de autonomía (UN Security Council, 2024; Counterterrorism Group, 2021).

Finalmente, la experiencia demuestra que la interrupción del financiamiento terrorista requiere estrategias integrales que combinen inteligencia financiera, control territorial, fortalecimiento institucional y cooperación internacional. Ninguna herramienta aislada resulta suficiente para desmantelar un sistema financiero tan flexible y distribuido. Para enfrentar amenazas similares en el futuro, los Estados deben priorizar enfoques preventivos, monitoreo permanente y la actualización constante de tipologías de riesgo que reflejen la evolución continua de las redes terroristas contemporáneas (FATF, 2019; UNODC, 2023).

---

## Referencias

- Clarke, C. P. (2019). *After the caliphate: The Islamic State and the future terrorist threat*. Polity Press.
- Counterterrorism Group. (2021). *ISIS financing and global insurgency trends*. Counterterrorism Group.
- Davis, J. (2024). *Islamic State financial resilience after territorial defeat*. Routledge.
- European Parliament. (2017). *The financing of the Islamic State*. European Union.
- Financial Action Task Force. (2015). *Financing of the terrorist organisation Islamic State*. FATF.
- Financial Action Task Force. (2019). *Terrorist financing risk assessment guidance*. FATF.
- Johnston, P. B., Shapiro, J. N., & Johnston, J. (2019). *Foundations of national security intelligence*. Georgetown University Press.
- Levitt, M. (2014). *The Islamic State: Combating the financing of terrorism in the 21st century*. The Washington Institute for Near East Policy.
- Makarenko, T. (2004). The crime-terror continuum: Tracing the interplay between transnational organized crime and terrorism. *Global Crime*, 6(1), 129–145. <https://doi.org/10.1080/1744057042000297981>
- Napoleoni, L. (2016). *ISIS Inc.: A profile of the Islamic State*. Seven Stories Press.
- Ratcliffe, J. H. (2016). *Intelligence-led policing* (2nd ed.). Routledge.
- Shelley, L. I. (2018). *Dark commerce: How a new illicit economy is threatening our future*. Princeton University Press.
- United Nations Office on Drugs and Crime. (2023). *Illicit financial flows and non-state armed groups: Regional assessment in the Middle East and Africa*. United Nations.
- United Nations Security Council. (2024). *Report of the Analytical Support and Sanctions Monitoring Team*. United Nations.
- U.S. Department of the Treasury. (2024). *ISIS financial activity and sanctions update*. U.S. Government.
- Wilson Center. (2019). *Countering terrorist financing in fragile states*. Wilson Center.
- World Bank. (2020). *Illicit financial flows in fragile and conflict-affected states*. World Bank.



## Redes sociales y formas de contacto con el CNT

---



Sitio web: [centronacionalcnt.org](http://centronacionalcnt.org)



X: @Centro\_CNT



Instagram: [centronacional\\_cnt](https://www.instagram.com/centronacional_cnt)



Canal de YouTube: [@CentroNacionalCNT](https://www.youtube.com/@CentroNacionalCNT)



LinkedIn: Centro Nacional de Estudios sobre el Terrorismo y su Financiamiento CNT



Correo electrónico: [coordinaciongeneral@centronacionalcnt.org](mailto:coordinaciongeneral@centronacionalcnt.org)



Teléfono: +52 55 1939 2930